

# **una hormiga es el principio de un nuevo universo**

leer y escribir poesía con niños y niñas

kenneth koch



kriller71 ediciones / Colección Mula Plateada #13 [2012-2022 / 10 años]  
<http://kriller71ediciones.com>  
[info@kriller71ediciones.com](mailto:info@kriller71ediciones.com)

**coordinación** aníbal cristobo  
**asesor editorial** fruela fernández  
**asistente** marina miravet cristobo



**imagen de portada** helen weaver  
(clase de quinto curso en la P. S. 61)  
reproducida por cortesía del Kenneth Koch Literary Estate  
**isbn** 978-84-125170-2-6  
**depósito legal** B 19544-2022

© de los prólogos, ron padgett, claudia gonzález caparrós  
y aníbal cristobo, 2022  
© de los poemas y los anexos, Kenneth Koch Literary Estate, 2022  
© de la traducción, claudia gonzález caparrós y aníbal cristobo, 2022  
© de esta edición, aníbal cristobo, 2022  
Todos los derechos reservados.

Imprime Estilo Estugraf Impresores, S.L.  
Este libro está esta realizado con papeles certificados FSC®, elaborados a través de materia prima obtenida en bosques sostenibles, todas las empresas que intervienen en la transformación de la misma están debidamente registradas, cumpliendo con todas las normas de medio ambiente vigentes en la CEE

Este libro ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO  
Y FOMENTO DE LA LECTURA

# **una hormiga es el principio de un nuevo universo**

leer y escribir poesía con niños y niñas

kenneth koch

traducción, selección y prólogo de  
claudia gonzález caparrós y aníbal cristobo

presentación de ron padgett





**una hormiga es el principio  
de un nuevo universo**



## JUEGOS CON EL LENGUAJE: KENNETH KOCH Y UN NUEVO UNIVERSO POÉTICO

En el epílogo de *Wishes, Lies, And Dreams*, Kenneth Koch afirma: “Una vez que el lenguaje existe, existe también el impulso de jugar con él”. Porque la concebía como un juego y porque se la tomaba con toda la seriedad que merece lo lúdico, Kenneth Koch estaba convencido de que es posible y, sobre todo, deseable, enseñar a escribir y a leer poesía a niños y niñas. Lo demostró sobradamente con las clases que impartió en distintas escuelas de Estados Unidos y de muchos otros países durante los años 70, y compartió su conocimiento en las dos obras que ahora combinamos en este libro. *Wishes, Lies, And Dreams* (Harper Collins, 1970) y *Rose, Where Did You Get That Red?* (Vintage Books, 1973) son los dos principales textos en los que Koch abordó su experiencia como profesor de poesía en escuelas de primaria y en los que ofrece diferentes ejercicios, técnicas y poemas a partir de los que despertar el interés por la poesía y con los que empezar a escribirla.

En *Wishes, Lies, And Dreams*, encontramos un gran número de “tareas”, como él mismo las llamaba, concebidas por Koch para tratar de suscitar en los niños las ganas de escribir: poemas colectivos, poemas sobre deseos y mentiras, poemas sobre ser algo distinto a lo que se es o sobre revelar, a través de la magia de la escritura, nuestra propia naturaleza escondida. Todos estos temas sirvieron para agitar la imaginación de los niños y para hacerlos entrar, por la puerta del juego, en el recinto infinito del pensamiento poético.

En el curso de esas lecciones, surgió también la pregunta de si sería posible no solo enseñar a los niños a escribir poesía, sino también a leerla y disfrutarla. Este es el propósito del segundo libro, *Rose, Where Did You Get That Red?*, en el que encontramos una selección de poetas y poemas que Kenneth Koch leyó en sus clases y que sirvieron para estimular en los niños algunos

aspectos concretos de la emoción y del lenguaje poético. Koch rechaza de manera explícita la frontera entre la poesía infantil y la poesía adulta, por considerar que la primera no se dirige a sus pequeños lectores con el rigor y la seriedad que ellos ameritan y reclaman. La tarea de Koch, pues, consiste en llevar a las aulas de primaria nombres prestigiosos de la tradición poética (casi siempre occidental y masculina), como William Blake, Arthur Rimbaud, Wallace Stevens, William Carlos Williams o Federico García Lorca. A través de la lectura y el comentario conjunto de algunos poemas de estos “grandes” autores, Koch demuestra que la sensibilidad hacia el lenguaje, la capacidad de mirar con ojos nuevos y, sobre todo, la voluntad de jugar con las imágenes y los significados no solamente sí están al alcance de los niños, sino que constituyen una parte significativa de su mundo.

La postura de Koch dista mucho, por tanto, de la del aburrido profesor de lengua que obliga a memorizar poemas y recursos literarios. Su propósito, por el contrario, es acompañar a los niños en el desarrollo de una forma de lectura crítica, colectiva y, sobre todo, placentera, que permita disfrutar de toda la potencia de sentidos que se despliegan en el lenguaje poético. Por eso es fundamental, nos dice Koch en varios lugares de ambos libros, que el profesorado no actúe como un guardián de los significados: qué significa el poema importa menos que qué nos hace sentir, qué nos evoca, qué representa para cada uno en el momento de su lectura. Koch se permite incluso dudar del sentido de unos versos de “El Tigre” de Blake y plantear esta duda a sus estudiantes. Cuando les pregunta, los niños dan ideas, responden, ofrecen entre todos interpretaciones posibles para el significado oculto del poema. Porque para escribir poesía con niños es imprescindible desjerarquizar el aula y convertirla en un entorno lúdico donde todas las intervenciones sean acogidas y se tomen en serio. Llamar poetas a los niños, dice Koch en el prólogo a *Whishes, Lies, and Dreams* incluido en este volumen, no es aquí cuestión de mera diplomacia ni un asunto de broma, sino que responde a la voluntad real de dotarlos de herramientas para animarlos a que ellos mismos se invistan como tales.



La anécdota del poema de Blake resume, en realidad, el espíritu que encarnan los dos libros: leer poesía y, por supuesto, escribirla, es un ejercicio de la imaginación que depende menos del intelecto o del talento que de la emoción y de las ganas. A Koch le importa poco que sus estudiantes sean buenos o malos poetas: basta con que se entusiasmen y disfruten del proceso de escribir y que logren acceder con ello a una forma creativa de concebir el mundo y de concebirse a sí mismos en él. Por eso, Koch rechaza cualquier atisbo de competitividad en su enseñanza y se preocupa por hacer del aula un lugar amable donde todas las intervenciones y propuestas sean igualmente válidas. Para ello, Koch elimina del tablero cualquier interferencia que pueda obstruir la fluidez de la escritura: las normas de ortografía se suspenden o, al menos, se aplazan, de manera que la inmediatez de una buena idea no sucumba ante la preocupación de no saber deletrearla; si existen dificultades de lectoescritura, los poemas se conciben oralmente, se registran y luego se leen de forma conjunta; el impulso de corregir los supuestos errores se aparta, para dejar paso al elogio del ingenio, de lo descabellado o de lo emotivo en cada uno de los autores.

El espacio del aula, tan sobredeterminado en lo corriente por la exigencia del buen comportamiento y por las expectativas de las buenas calificaciones, se transforma con la entrada del profesor Koch en un laboratorio bullicioso donde los niños se interpelan, se preguntan, se traducen y se sugieren mutuamente. La escritura infantil desmiente el ejercicio poético como un acto íntimo y solitario, revelando más bien su carácter comunal, colaborativo y, como señala Koch, maravillado de que los niños sean capaces de escribir en un entorno semejante, también muy ruidoso. La enseñanza de poesía en la escuela abre un espacio que, por caótico que resulte ante la mirada adulta, sirve tanto para descubrir formas de escritura y de lectura creativas como para explorar modos de autoorganización infantil que dinamitan los modelos de enseñanza más tradicionales y disciplinarios. La entrada de la poesía en el aula supone, por tanto, el principio de un nuevo universo relacional en el que tanto los alumnos como

los profesores se inspiran y se dejan afectar por los poemas de los demás, incorporando nuevos recursos y ampliando el abanico de sus posibilidades. Durante los años en que Koch enseñó allí, la Escuela Pública 61 fue un hervidero poético en el que se forjó, en sus palabras, una tradición literaria propia.

El trabajo de Koch en las escuelas produjo un gran impacto en el mundo educativo norteamericano de los años 70. Tanto *Wishes, Lies, And Dreams* como *Rose, Where Did You Get That Red?* se convirtieron rápidamente en un éxito de ventas, y profesoras y profesores de todo el país los emplearon como manuales y los pusieron en práctica en sus clases. El entusiasmo de Koch por los poemas de los niños es contagioso (basta con mirar la fotografía de cubierta de este libro), y su manera de relatar sus experiencias como profesor hace que parezca sencillo repetirlos. Esta es la razón por la que nosotros, imbuidos de la energía, la confianza y el buen humor con que Koch abordaba sus lecciones, nos hemos animado ahora a compilar en este volumen algunas de las tareas poéticas más relevantes de ambos libros, con la esperanza de reproducir en el contexto hispanohablante actual su exitoso experimento. Hemos incluido aquellos ejercicios que nos parecían más cercanos y fáciles de incorporar en nuestro entorno y hemos prescindido, en cambio, de algunas tareas (como por ejemplo los Poemas de Ruido o el trabajo con sonetos de Shakespeare) que a nuestro entender tendrían menos cabida debido a las particularidades de nuestro idioma y de nuestra tradición. Además, hemos reordenado los materiales de ambos libros, agrupándolos por temas o cuestiones entre las que encontrábamos alguna relación y combinando en una misma sección las tareas poéticas de *Wishes, Lies, And Dreams* con algunos ejercicios a partir de poemas de autores reconocidos que figuran en *Red, Where Did You Get That Red?*

Nuestro deseo es que este libro, que también sirve como una aproximación a la personalísima poética de Koch, sea utilizado sobre todo en escuelas y espacios para la infancia como un disparador que permita reactivar o incluso inaugurar la enseñanza de poesía a niños y niñas. A pesar de la enorme vigencia que a nuestro parecer tienen todavía las lecciones de Koch,

creemos que este libro es solamente un comienzo a partir del cual desplegar la imaginación para inventar nuevas tareas poéticas o para actualizar las que aquí se proponen. Acusamos, por ejemplo, la ausencia de voces racializadas, LGTBIIQA+ o de mujeres en la selección de poetas que hizo Koch en su momento, y creemos que a los autores que él escogió se pueden todavía incorporar muchas otras voces de distintas tradiciones y genealogías. Los poemas de Gloria Fuertes (en su vertiente de poeta “para adultos”), Nicolás Guillén o Marosa Di Giorgio, por ejemplo, podrían dar lugar a numerosos ejercicios e ideas poéticas desde las que poner en práctica recursos o recrear espacios que resulten más próximos al imaginario local.

Queremos dar las gracias al Kenneth Koch Literary Estate, a Karen Koch y a Ron Padgett, cuya generosidad y buena disposición nos han permitido transformar los dos libros en este único volumen adaptado a las necesidades de nuestro contexto. Esperamos haber sabido condensar y transmitir la emoción que la enseñanza de Koch despertaba entre sus estudiantes y que sin duda despertó en nosotros, y contribuir con este pequeño aporte literario a la aparición de un nuevo universo poético (descabellado, emocionante, divertido y bullicioso) en las aulas.

Claudia González Caparrós y Aníbal Cristobo  
Barcelona, septiembre de 2022



## PRESENTACIÓN

Lo que hizo que *Wishes, Lies and Dreams* de Kenneth Koch fuera un libro tan original y útil cuando se publicó en 1970 fue que no sólo demostraba que los niños podían escribir una poesía maravillosa al ser animados a usar su imaginación, sino también que proporcionaba ideas prácticas y técnicas específicas para ayudarles a hacerlo. En otras palabras, abrió una puerta para aquellos que nunca habían escrito poesía (niños) y para aquellos a los que nunca se les había mostrado una manera de enseñar a escribir poesía (profesores de escuela).

En 1968, cuando Koch comenzó a enseñar poesía a niños pequeños, el panorama de la enseñanza de poesía a esa edad parecía desierto. Había algunos signos de vida, como el trabajo de Flora Arnstein y Richard Lewis, y de forma más genérica, la tradición pedagógica centrada en los niños y en la fe en la creatividad de los niños (la tradición de John Dewey, Maria Montessori, Sylvia Ashton Warner y otros). Pero nadie había propuesto un corpus de ideas prácticas y métodos que los profesores de escuela pudieran usar para enseñar a escribir poesía y, por lo tanto, nadie había tenido un impacto significativo en la forma en que los niños escribían poesía.

De hecho, en 1968, cuando Koch comenzó su trabajo con los niños, la idea dominante en muchos colegios era que estos no podían escribir poesía o que, si podían, era en forma de melodías o piezas predecibles sobre el cambio de las estaciones. Por supuesto, ocasionalmente existía el niño prodigio o el profesor talentoso (como lo fue Richard Lewis) que tuvo la aparentemente misteriosa habilidad de extraer poesía de los alumnos, pero generalmente la poesía era considerada demasiado difícil y sofisticada para que

los niños pudieran escribirla. En cambio, se les veía como meros consumidores de la poesía escrita específicamente para ellos por los adultos: rimas infantiles, poemas absurdos, *limericks*<sup>1</sup> y poemas sobre mascotas. El hecho de que los niños disfrutaran de estas obras era una confirmación muy cómoda, pero errónea, de la idea de que el gusto y las capacidades de los niños eran mínimas.

A eso hay que sumarle que la poesía (tanto leerla o escribirla) intimidaba a la mayoría de profesores, cuya instrucción no los había preparado para este arte que imaginaban remoto y especializado. Probablemente muchos se apresurarían a pasar por el módulo de poesía exigido por el plan de estudios de lengua y literatura, lanzarían un suspiro de alivio y pasarían al terreno más firme de la ortografía, la lectura de cuentos y similares.

Pero el trabajo de Koch, por muy original que fuera, no apareció por arte de magia. Desde principios de siglo, poetas como William Carlos Williams habían escrito poemas en verso libre con un lenguaje simple y cotidiano; para finales de la década de los 60 estaba claro que la buena poesía moderna no tenía por qué tratar un tema elevado presentado en una dicción elevada enmarcada por la rima y la métrica, los principales escollos para los niños al escribir poesía. En la educación, la noción igualitaria del “currículum en espiral”<sup>2</sup> (así como la idea de que, como expresó Jerome Bruner, “los cimientos de cualquier materia se pueden enseñar a cualquier persona de cualquier edad de alguna manera”) se habían extendido desde 1960. Aunque Koch no hubiera leído a Bruner, el concepto del currículum en espiral estaba implícito en la forma en que Koch enseñó a escribir poesía a los niños, como también lo había estado en su enseñanza de inglés en la Universidad de Columbia: tuvo una gran destreza para hacer accesible y atractiva la literatura difícil

---

<sup>1</sup> Composición poética habitualmente humorística con un esquema de rima AABBA, muy extendida en el mundo anglosajón (N de les T).

<sup>2</sup> Método de enseñanza en el que se van repitiendo y profundizando los conocimientos abordados previamente en el curso (N de les T).

sin falsearla ni diluirla. Para mayo de 1968, cuando las revueltas estudiantiles en Columbia estallaron y Koch comenzó su trabajo con los niños, las jerarquías sociales, raciales, económicas y políticas de todo el país habían sido puestas en cuestión. Koch no fue un activista político, pero su deseo de enseñar a escribir poesía a los niños fue radical y las condiciones eran las apropiadas para que se diera un avance.

El trabajo de Koch se inició cuando su amiga Emily Dennis le invitó a enseñar a escribir poesía a un pequeño grupo de niños en el Muse, un museo interactivo del barrio de Brooklyn, donde ella enseñaba arte. Por aquella época, la Academia de Poetas Americanos había lanzado un programa piloto en la cual los poetas visitaban las escuelas de la ciudad de Nueva York, principalmente las de secundaria, para leer sus poemas y responder preguntas del público, lo que fue llamado un programa de “exposición”. Koch quería más. Quería probar diferentes experimentos en los cuales ayudaría a los estudiantes (en su caso, los más jóvenes) a escribir su propia poesía, en distintas clases con él a lo largo de un largo período de tiempo más extenso. La Academia encontró una escuela primaria interesada, y financió los primeros meses de sus visitas. Después, y durante los siguientes años, su trabajo fue apoyado por otro grupo sin ánimo de lucro, *Teachers & Writers Collaborative*.

*Teachers & Writers Collaborative* resultó ser el patrocinador perfecto. Esta sociedad, formada poco antes por un grupo de escritores y educadores liberales (Grace Paley, Muriel Rukeyser, Herbert Kohl, Robert Silvers y otros), le dio a Koch completa libertad, pidiéndole solo que enviara informes de sus experiencias en las escuelas y muestras de los escritos de sus alumnos. Los primeros diarios de enseñanza de Koch están llenos de ejemplos de lo que más tarde comprendería que era la base de su método: “La forma secreta que descubrí para hacer que este trabajo fuera extremadamente interesante y agradable es que cada clase que

impartí implicaba tratar de descubrir algo nuevo”. El entusiasmo de Koch por el descubrimiento y su buen humor llenaron a sus alumnos de una energía desbordante, lo que a la vez redobló su entusiasmo. Tras todo esto estaba el hecho de que era un poeta con talento tanto para los placeres de la poesía como para trazar caminos que permitieran a otros alcanzar por ellos mismos esos placeres.

Koch aprendió rápidamente muchas cosas de sus estudiantes y de los profesores de Escuela Pública 61<sup>3</sup>, dándose cuenta de qué funcionaba y qué no, y cambiando su enfoque sobre la marcha. Comenzó entonces a pensar en escribir un libro sobre sus experiencias en la escuela, como una guía para otros y como una manera de presentar los sorprendentes, frescos y conmovedores poemas que sus alumnos habían escrito, y que otros también podían escribir. El libro se convirtió en *Wishes, Lies and Dreams*.

La primera noticia pública de las experiencias de Koch en la P. S. 61 apareció en el número del 25 de febrero de 1969 del *Wall Street Journal*. Pero no fue hasta el año siguiente cuando Koch y sus alumnos empezaron a recibir una atención más intensa, realizando por primera vez una lectura pública en el 92nd-Street Y de Nueva York, el mismo sitio donde famosos escritores contemporáneos leían su trabajo. El número del 9 de abril de 1970 de *The New York Review of Books* publicó la introducción que Koch había escrito para *Wishes, Lies and Dreams* y el número del 6 de abril de *Newsweek* incluyó un artículo sobre Koch y sus “niños de los suburbios” (una designación que incitó a los indignados niños a mandar poemas de protesta a la revista). El número del 15 de mayo de la revista *Life* publicaba una columna titulada “En un velero de agua hundida” (citado en referencia a un poema de los alumnos).

El año anterior, varias importantes editoriales de Nueva York habían rechazado una versión inicial del manuscrito de Koch.

---

<sup>3</sup> En adelante, P. S. 61, por las siglas en inglés (N. de los T.)



Su amiga Maxine Groffsky, que era una especie de cazatalentos para una nueva y desconocida editorial llamada Chelsea House, les describió el libro con gran entusiasmo. Chelsea House se hizo con él y sacó una edición en tapa dura en la primavera de 1970. A pesar de que los artículos en *New York Review of Books*, *Newsweek*, y *Life* ayudaron con las ventas iniciales, las reseñas aparecieron poco a poco. Cuando al fin llegaron, fueron unánimemente entusiastas, en la línea de “ojalá todos los profesores de escuela del país salieran corriendo a leer *Wishes, Lies and Dreams* de Kenneth Koch. Si algunos de ellos se hubieran tomado el consejo de Koch seriamente habríamos tenido como mínimo una revolución poética, sin mencionar la posibilidad de que muchos niños habrían empezado a divertirse en la escuela” (Allen Wiggins, *Cleveland Plain Dealer*), y “*Wishes, Lies and Dreams* se encuentra entre la mejor literatura sobre educación” (Karen Malpede, *The New Leader*). Koch y algunos de sus alumnos aparecieron en el programa de televisión nacional de David Frost; posteriormente, Koch fue entrevistado por Barbara Walters en *Good Morning America*. El canal 13 de WNET presentó a Koch y a sus alumnos, al igual que varios programas de radio. El Programa de Literatura de la Fundación Nacional de las Artes encargó un documental en el que se mostraba su trabajo en la P. S. 61, y *Spoken Arts* publicó un disco de los niños leyendo sus poemas. Durante los siguientes cuatro o cinco años, Koch llevó a cabo clases demostrativas en escuelas por todo el país y dio discursos y charlas en lugares como la convención anual del Consejo Nacional de Profesores de Inglés.

Para un libro cuyo tema parecía tan modesto (niños escribiendo poesía) el revuelo mediático fue notable. Las ventas de la edición de tapa dura despegaron, y en menos de un año el distribuidor del libro, Random House, publicó un libro de bolsillo *Vintage*, tras lo cual se reeditó para *Harper & Row Perennial*. Ha sido reimpresso varias veces, y el libro continúa siendo descubierto

por nuevas generaciones de profesores, padres y otras personas interesadas en la poesía. La historia del libro en sus primeras cinco décadas nos permite empezar a concebir a *Wishes, Lies, and Dreams* como un clásico.

Pero el impacto de *Wishes, Lies, and Dreams* fue mucho más allá que el de un libro que se lee y se disfruta. Alrededor de la época de su publicación, los consejos artísticos estatales de todo el país comenzaron a contratar a poetas para dirigir clases de escritura para niños y jóvenes en las escuelas. Para un gran número de estos poetas, *Wishes, Lies, and Dreams* fue tanto un manual como un regalo del cielo, ya que no había otra guía de este tipo disponible. Estos poetas no sólo hicieron que sus miles de alumnos escribieran poemas sobre los deseos, las mentiras y los sueños, sino que, inspirados por el ejemplo de Koch, pasaron a inventar sus propios enfoques e ideas de escritura poética. Muchas de estas nuevas ideas fueron presentadas en la revista *Teachers & Writers*, publicada por *Teachers & Writers Collaborative* y leídas por intrépidos profesores de escritura creativa de todo el país (el propio Koch continuó publicando sus artículos allí). Con el tiempo, incluso aquellas escuelas de magisterio y editoriales de libros de texto tradicionalmente conservadoras cedieron, y el enfoque general de Koch y muchas de sus tareas específicas se convirtieron en una práctica aceptada.

Por supuesto, todo éxito genera su propia reacción. Los críticos del trabajo de Koch dijeron que su método era demasiado rígido, o que no se alentaba a los niños a escribir poemas socialmente comprometidos, o que los poemas de los niños se asemejaban a los de Koch. Una crítica especialmente agria escribió un libro entero para demostrar que los niños no pueden escribir poesía (eso sí, según *su* definición de la misma). Hay buenas respuestas para estas objeciones, pero lo que los críticos pasaron por alto fue que Koch, un campeón de la imaginación libre, nunca abogó por

métodos rígidos. También olvidaron convenientemente el vacío en la enseñanza de la escritura de poesía a niños que existía antes de que Koch, sin ayuda, despertara al país a las deslumbrantes posibilidades.

Después de *Wishes, Lies, and Dreams* Koch escribió o fue co-autor de cinco libros más sobre poesía: *Rose, Where Did You Get That Red?*; *I Never Told Anybody*; *Sleeping on the Wing*; *Talking to the Sun*; y *Making Your Own Days*, además de las adaptaciones de *Wishes, Lies, and Dreams* en francés e italiano. A los profesores les encanta el trabajo de Koch, porque es mágico y útil; a los padres, poetas y al público general también les gusta, porque es un trabajo optimista, razonable, enérgico y muy divertido. Los lectores descubren que escribir poesía es algo natural y saludable, algo que prácticamente todo el mundo puede hacer, incluso los niños pequeños. A lo largo de las décadas, los lectores de *Wishes, Lies and Dreams* han hecho en silencio lo que hacían los alumnos de Koch cada vez que él entraba en el aula: gritar “¡Hurra!”.

Ron Padgett



## COLABORACIONES EN CLASE



## COLABORACIONES EN CLASE

Los tres primeros poemas de esta sección son los primeros que escribieron los alumnos de tercero, cuarto y una clase conjunta de quinto y de sexto. “Adiós, señor Koch” fue un poema mucho más tardío.

Para los primeros tres poemas cada alumno escribió un verso en una hoja de papel. Había algunas reglas: cada verso tenía que empezar con “Me gustaría” y tenía que incluir un color, un personaje de cómic y una ciudad o un país. Hay muchas otras combinaciones posibles; cualquier cosa que incentive la imaginación infantil y que ponga a prueba su ingenuidad: animales, meses, marcas de coches, planetas, cosas para beber, pájaros, estados. Probablemente los niños tengan buenas sugerencias. Después de recoger los versos, los leí en voz alta como si fueran un único poema. Fue una buena tarea para empezar: hizo que los niños se entusiasmaran escribiendo poesía.

“Adiós, señor Koch” fue una colaboración oral que Ron Padgett ideó con los alumnos de quinto cuando dejé la escuela para irme a Europa el año pasado. Les pidió a los niños que dijeran varios lugares de Europa y lo que querían que yo hiciera en ellos. En colaboraciones orales con toda la clase, se puede pedir a los niños que digan sus versos por orden o que levanten la mano. Me pareció que algunos niños tenían tendencia a dominar este tipo de composiciones: es difícil resistirse porque sus ideas suelen ser buenas, pero siempre intento conseguir la participación de tantos alumnos como sea posible. Cuando el poema se estanca, siempre se puede confiar en los más animados.

Los poemas en grupo son una forma estupenda de que los niños se entusiasmen escribiendo poesía, de ayudarles a superar su timidez inicial y, en general, de inspirarles para que la escriban.

Las colaboraciones orales me parecen especialmente útiles para niños que tienen problemas con la escritura. Las colaboraciones son también efectivas para recuperar, si decae, el interés de la clase por la poesía.

Los poemas colaborativos constituyen una antigua tradición literaria. Entrelazar versos fue uno de los recursos principales de la poesía japonesa. Muchos poetas escribían juntos en la antigua China y en la Provenza medieval. Wordsworth y Coleridge intentaron escribir juntos “La balada del viejo marinero”, pero Wordsworth lo dejó. Los surrealistas son los autores más conocidos de esta práctica de escritura en la modernidad. De las muchas maneras en que puede llevarse a cabo, solo probé unas cuantas con los niños.



## *Adiós, señor Koch*

No te olvides de ir a los Alpes alemanes y de saludar a mi padre  
Come mucho strudel de manzana en Alemania  
A lo mejor puedes cavar un túnel para encontrar otro túnel por  
donde se escapan los prisioneros de Berlín Este  
Come todos los tipos de espaguetis italianos  
Intenta hacer pizza  
Come albóndigas matzah  
Tira abajo la Torre Inclinada de Pisa  
y será muy fácil: ya está inclinada  
Ve a Nápoles a beber vino  
y visita a Sibernus por mí  
Puedes ir a rondar por Roma  
y hacer que los leones del Coliseo se coman a alguien  
O ir a una carrera de aurigas  
Cómete el final del helado en Nápoles  
Sé el tercer Colón  
Toma clases de baile español  
Ve a ver los toros en Madrid  
pero no te desmayes  
Cuando te elijan para ser el matador  
huye a mil kilómetros de distancia  
No comas enchiladas,  
quemar mucho  
No te olvides de llevar bañador  
y ten cuidado de no ahogarte,  
queremos que vuelvas  
Que no se te olvide tu idioma  
Que no se te olvide abrocharte el abrigo hasta arriba  
Mándanos un par de quesos suizos  
No te rompas las piernas esquiando

Envíame un poco de nieve  
dentro de un horno muy caliente  
No montes en ninguna aerolínea israelí  
No te encuentres con el Hombre Lobo  
No trabajes para la Radium Dial Company  
o pillarás leucemia  
La señora B (como la llamaban) trabajó allí y tuvo leucemia  
Déjate crecer el pelo y hazte Beatle, o cómprate una peluca  
Tápate los oídos a las 12 si estás cerca del Big Ben  
No mires a las chicas en minifalda (esto es una grabación)  
Lleva un paraguas y un abrigo  
Ve a ver a la reina Isabel y trae de vuelta algunas de sus joyas  
Tráete a Charlie Chaplin  
Pon limpiaparabrisas en tus gafas  
Ve a visitar Camelot y róble la corona al rey Arturo  
y ve a visitar al estúpido del caballero rojo  
y cástate con Ginebra  
No te cruces con un policía inglés  
Sube a la Torre de Londres pero no te caigas  
Inglaterra se balancea como un péndulo  
Cómprate un avión con las joyas y la corona  
Hazte unas alas con plumas que hayas recogido y vuelve volando  
Vuelve pronto para que no te secuestren  
Vete nadando por el Canal de la Mancha y vuelve volando  
Vete en barco y tómate pastillas para el mareo  
(no te olvides de traer a Ginebra)  
No te olvides de escribir

(La clase de la señora Weick)